

Génesis 6

Versos 1-2

Postrado ante otro gobierno

El hombre, en su condición caída intenta discernir desde su propio “olfato”, confiando en su capacidad natural para escoger entre el bien y el mal. Sin embargo, **el Señor está levantando un pueblo maduro que no discierne desde la naturaleza caída, sino desde el Espíritu**. Para ello, es necesario salir de los encasillamientos mentales y espirituales en los que el hombre ha sido formado, ya que la revelación de Dios confronta profundamente y produce un impacto que requiere trato, relación y dependencia continua de Él para poder discernir correctamente.

Desde el principio, la Escritura muestra la condición del hombre separado de Dios. Para comprender mejor lo que Dios está revelando en **Génesis 6:1-8**, recordemos lo que dice **Génesis 1:2**.

“Y la tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.” (JBS)

La tierra estaba desordenada y vacía, con tinieblas sobre la faz del abismo, hasta que el Espíritu de Dios comenzó a moverse. Más adelante, Dios establece orden y separación, y es en ese contexto donde el hombre escucha a la serpiente, deshonrando la voz de Dios y comienza a multiplicarse sobre la tierra, desarrollando una historia que revela la tensión entre la imagen original de Dios y la distorsión producida por la caída.

Una clave importante en este entendimiento es la palabra **“faz” (superficie)**, entendida como aquello que es visible. Los hijos de Dios están llamados a reflejar el rostro del Padre, pero la caída distorsionó esa imagen, deformando la percepción de éste. Por eso, el hombre ha intentado cubrir esa distorsión con apariencias externas, en lugar de permitir que Dios restaure lo interno. Así, lo superficial ha sido muchas veces más valorado que la transformación verdadera del corazón.

En **Génesis 6** se revela cómo la humanidad comenzó a multiplicar lo que había recibido de la serpiente: **la maldad**. Los pensamientos del corazón del hombre se inclinaron continuamente hacia el mal, generando confusión espiritual al punto de que muchos creen estar en Dios mientras permanecen en su propia naturaleza caída. Esta distorsión ha producido una religiosidad donde incluso la enseñanza de Dios puede ser utilizada incorrectamente, dando la apariencia de vida espiritual sin verdadera transformación.

La Escritura muestra que no toda multiplicación es de Dios; existe una multiplicación de la maldad que proviene del adversario, que utiliza incluso lo santo para tergiversarlo. **Por eso, el discernimiento no puede basarse en apariencia ni en actividad religiosa, sino en la revelación del Espíritu.** En contraste, los hijos de Dios, de David y del Hombre son aquellos que han sido llamados a reflejar al Padre y a caminar en identidad verdadera. Cuando Yeshúa' (Jesús) vino en figura corpórea, muchos no lo reconocieron, porque no entendieron que Él era el postrer 'Adám, portador de una nueva descendencia limpia y sin mancha. Aquellos que son de Él son los que participan de su vida y naturaleza.

Las Escrituras muestran que al Hijo del Hombre le fue dado dominio eterno (**Daniel 7:13-14**), revelando su entronización y autoridad sobre todo reino. Esta figura profética se cumple en el Mashíaj, quien es el mismo Verbo hecho carne, manifestado en la tierra. En los Evangelios, Yeshúa' declara que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (**Marcos 2:10**), mostrando una autoridad que no es delegada como en los hombres.

Asimismo, Él anuncia que era necesario que el Hijo del Hombre padeciera, muriera y resucitara (**Marcos 8:31**), revelando el camino redentor del **Mashíaj**, quien entra en el sufrimiento no por falta de autoridad, sino como **cumplimiento del Plan Eterno de Redención.**